

“TENEMOS MÁS DE VEINTE AÑOS DE EXPERIENCIA EN LA INDUSTRIA Y UNA REPUTACIÓN QUE CUIDAR”

Guillermo Blanck

Los orígenes

Nací el 19 de julio de 1963 en Tapiales, provincia de Buenos Aires, hijo de Américo, técnico electrónico y de Olga, ama de casa. Soy el mayor. Después de mí, completaron la familia mis dos hermanas, Marcela y Ana.

Cuando tenía tres años, nos mudamos a Bahía Blanca.

Cursé la secundaria en el Instituto Técnico La Piedad. Luego, me gradué de ingeniero industrial con orientación mecánica en la Universidad Nacional del Sur.



Leonel Gasparri, Daniel Ojeda y Alfredo Mugueta (el contador de la empresa desde sus inicios) en una reunión en la sala de directorio.



Con José Aguilar (hijo), Graciela, Francisco Ortí, Daniel Ojeda y Daniel Casparri, en la primera feria en la que participamos como expositores. Córdoba, 1995.

Tuve mi primer trabajo en sociedad con unos amigos, con los que puse una empresa de mantenimiento.

Los comienzos de Roller Star

Roller Star nace en 1995 cuando Leonel “Lito” Gaspari viaja a España para intentar promocionar algún producto argentino para exportación. Allí le presentan a los hermanos Ortí, que tenían una fábrica de persianas de aluminio.

Leonel les propuso llevar ese novedoso producto a la Argentina.

Se contactó con Daniel Ojeda, dueño de Ojeda Muebles, con quien nació una amistad y una sociedad en Bahía Blanca. Así quedó constituida la compañía con Daniel y Leonel como los socios argentinos, a los que se sumaban los españoles. Crearon Perval S.R.L., por las primeras sílabas de Persianas Valencianas.

Empezaron en una nave propiedad de Daniel Ojeda, en la calle Estados Unidos de Bahía Blanca. Compraban las tablillas de aluminio, los cajones y confeccionaban las persianas.

Yo empecé a trabajar en la empresa desde el primer momento, porque conocía a Leonel desde antes. Le prestaba servicios de mantenimiento en su



Rodolfo Casparri, Daniel Ojeda y Leonel Casparri, durante la descarga de la primera máquina conformadora de tablillas. Año 2000.

empresa anterior, una fábrica de pastas. Cuando arrancó este emprendimiento me convocó para trabajar.

Con el tiempo, por unos cambios societarios con los socios españoles, la empresa cambió su nombre por Roller Star Argentina S.A.

Dado el vertiginoso crecimiento, se importó tecnología para fabricar las tablillas y cajones en Argentina. Así, el producto se volvió netamente nacional.

Haciendo industria en Argentina

Llegó un punto en la evolución de la empresa que los 900 m² de la planta de la calle Estados Unidos comenzaron a quedar pequeños. Fue así que construimos una nueva planta, cuatro veces más grande.

La inauguramos en septiembre del año 2000, justo cuando llegaba lo peor de la crisis. Fueron tiempos muy difíciles. Con un plantel de 35 personas, tuvimos que hacer malabares para resistir y salir adelante.

El Grupo Ortí vendió su parte accionaria al Grupo López Bolaños, también de España.



Inspeccionando la primera conformadora de tablillas que instalamos. Año 2002.

En ese momento, nos deshicimos de nuestras actividades de carpintería metálica para enfocarnos en la producción de persianas y cajones compactos.

Es que en Argentina había sólo cuatro máquinas de fabricar tablillas, y nosotros teníamos tres. La carpintería nos imponía un techo comercial pues éramos competencia para nuestros principales clientes, los carpinteros metálicos.

Al poco tiempo de tomar esa decisión, las ventas se dispararon.

Empezamos a ganar mercado en Argentina y en Brasil. El país vecino se convirtió en un importante destino para nuestros productos.

Hace un año, con gran esfuerzo, Lito y Daniel compraron todo el paquete accionario. Desde aquel momento, la empresa pasó a ser 100% argentina.

Roller Star Argentina, hoy

Actualmente, la empresa trabaja en un taller de 3400m² en el Parque Industrial de Bahía Blanca.

Con un plantel de unos veinte empleados, entre técnicos y administrativos, nos dedicamos a la fabricación de persianas. Contamos con maquinaria de avanzada tecnología para hacer las distintas partes del producto, como las tablillas y el cajón.



Rodillos conformadores de tablillas.

Disponemos de productos hogareños y también comerciales, además de una línea de persianas de seguridad.

Nuestro principal cliente es el carpintero metálico que fabrica ventanas y necesita instalarle una persiana.

A fines de 2013, exportábamos el 80% de nuestra producción. Sólo el 20% se vendía en el mercado interno. Pero luego la situación se complicó. Se cayó el mercado brasileño y debimos enfocarnos en Argentina.

También nos perjudicaron las dificultades económicas del país, en particular, el declive de la construcción. Si no se construye, la gente no pone ventanas ni persianas.

Estas dificultades nos motivaron a encarar nuevos proyectos, como armar una distribuidora de perfiles para carpinteros. Con ella abastecemos de materia prima a carpinteros chicos, para que fabriquen sus ventanas.



Vista aérea de la empresa.

También lanzamos un proyecto de fabricación de perfiles de acero galvanizados para la construcción en seco. Se usa, por ejemplo, en tabiquería de paneles de yeso.

Tenemos claro que nunca vamos a tomar una decisión que pueda afectar la calidad de nuestros productos. Tenemos más de veinte años de experiencia en la industria y una reputación que cuidar. Estamos continuamente modificando nuestras máquinas para que las cosas salgan cada vez mejor.

Todos nuestros productos son de excelente calidad y alta durabilidad. Los clientes saben que si nos comprometemos es porque podemos entregar a tiempo. Esta es una variable que nos distingue en el mercado.

Mi función no es solo de escritorio. Como jefe de planta, estoy todo el día con el overol y en las máquinas.



Interior de la planta.

El futuro

Con Mónica, mi esposa, tenemos tres hijos: Federico, de veinticuatro años y Sebastián y Nicolás, que son mellizos y tienen veintiuno. Cuando yo empecé en la planta, ellos eran apenas bebés.

He vivido desde adentro las distintas etapas de la empresa a lo largo de todos estos años. Entiendo que contribuí a la construcción de una firma que, aunque sea pequeña, está bien armada. Trabajar en Roller Star es una parte importante de mi vida.